

BREVE ANÁLISIS DE LAS LUCHAS CAMPESINAS EN JAGÜEY GRANDE.

Lic. Mario Guillermo López Mesa ¹, Lic. Luisa María Ruiz ²

1. Sede Universitaria Municipal Jagüey Grande. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.

2. Museo Municipal Jagüey Grande. Calle 56 entre 15 y 17 Jagüey Grande., Matanzas, Cuba.

Resumen.

Jagüey Grande en febrero de 1869 era, según el Diccionario de la Isla de Cuba de Jacobo de la Pezuela, un caserío de poco más de nueve hectáreas que se habían trazado en 1857 por donación de los herederos del antiguo corral del mismo nombre que se interesaron por fundar un pueblo. Sólo después de la mitad del siglo fue invadida por la economía de plantación, en la década del 60 elevaba sus niveles económico-comerciales. No obstante, la cercanía de la Ciénaga de Zapata sería por siempre un obstáculo a la expansión hacia el sur. Ha sido poco estudiado en cuanto a la situación real de los campesinos o más bien el papel que estos jugaban, este trabajo pretende *analizar los movimientos de resistencia a la explotación desarrollados fundamentalmente por los campesinos y colonos locales en este período y sus antecedentes históricos.*

Palabras claves: insurrecciones; campesino.s

INTRODUCCIÓN:

Jagüey Grande en febrero de 1869 era, según el Diccionario de la Isla de Cuba de Jacobo de la Pezuela, un caserío de poco más de nueve hectáreas que se habían trazado en 1857 por donación de los herederos del antiguo corral del mismo nombre que se interesaron por fundar un pueblo. Las demarcaciones de los solares indican que se hizo con la perspectivas de que fuera el núcleo de una posible ciudad; las calles, rectas, simétricas, eran de 17 varas de ancho y 100 de largo. Tenía un antiguo ingenio adyacente llamado Australia, fundado por los hermanos Antonio Máximo y José María Mora en 1862, el ferrocarril no había llegado, la iglesia estaba en construcción, ocupada por la guardia civil que la usaba como cuartel y no había cementerio.

El 10 de octubre de 1868, se inició en Cuba la extensa y definitiva lucha por la independencia. La propuesta político militar de Carlos Manuel de Céspedes significaba una ruptura por la fuerza de los lazos con España, respuesta lógica al fracaso continuado de los intentos de la burguesía criolla de lograr mejoras y libertades para Cuba. Así comenzó la larga lucha por el logro de nuestra independencia nacional.

La zona de Jagüey Grande (concebida como el municipio que hoy es, incluidos Claudio - Torriente - y Cuevitas - Agramonte) presentaba niveles diferenciados de desarrollo, pues mientras el primero pertenecía al menos desarrollado de los partidos judiciales (Caimito de La Hanábana), los otros dos territorios pertenecían a Macuriges y Jíquimas, que ya vivían en medio de su amplia explotación de la tierra en plantaciones cañeras.

La zona propiamente dicha de Jagüey Grande, que sólo después de la mitad del siglo fue invadida por la economía de plantación, en la década del 60 elevaba sus niveles económico-comerciales. No obstante, la cercanía de la Ciénaga de Zapata sería por siempre un obstáculo a la expansión hacia el sur. Ya por este tiempo, Caimito de La Hanábana comenzaba a perder su importancia. Sus habitantes, emigrarían a partir de la fundación de ingenios y la llegada del ferrocarril a las zonas del norte y el oeste.

El cuartón de Jagüey Grande, pertenecería a La Hanábana hasta la instauración de los términos municipales (1879) en la provincia. Poco a poco, ganaba terreno con el fomento económico mientras el viejo asentamiento de Caimito perdía importancia.

El carácter de periferia que, en la llanura de Colón, tenía Jagüey Grande y el obstáculo de la Ciénaga al sur, además de los difíciles suelos que tenía, frenó el rápido desarrollo de Jagüey Grande, que sólo llegó a ser término municipal a fines del siglo XIX.

El hecho de que esta guerra fuera iniciada por la burguesía oriental de Cuba no es casual, profundas diferencias entre el desarrollo de las zonas occidental y oriental de Cuba lo justifican. En el Occidente del país una burguesía esclavista fuerte no estaba interesada en cambiar la situación con golpes violentos que destruirían sus riquezas. A esto se unió el temor al negro, mayor en el departamento occidental del país, que agrupaba el 77,32% de la población esclava o semiesclava. Los occidentales trataron por todos los medios de buscar soluciones menos violentas y al comenzar la guerra no quisieron rezagarse, de modo que se vincularon a la independencia a través de la Junta Revolucionaria de La Habana, fundada el 1 de noviembre de 1868; dicha agrupación llevaba en si la duda y la contradicción entre el reformismo y el independentismo dada la composición social de la mayoría de sus miembros principalmente.

No obstante, en el Occidente del país, existían otros grupos que comprendían que la única alternativa posible era la guerra y se preparaban para ella. Este fue el caso de los comprometidos de Jagüey Grande, los que organizaron un movimiento conspirativo dirigido por la mencionada Junta Revolucionaria de La Habana, la cual aplazó interminablemente la fecha del alzamiento, esperando la llegada a La Habana del Capitán General Domingo Dulce con un amplio plan de reformas. La Junta de La Habana en realidad sostenía un doble juego que se justificaba en la aspiraciones económicas de los complotados que no perdían la esperanza de ponerse de acuerdo con la metrópoli si se realizaban reformas económicas que les resultaran ventajosas, es decir se movían entre el reformismo y el independentismo descaradamente, a pesar de las consecuencias que pudiera tener abandonar a los patriotas complotados que actuaban desinteresadamente. La Junta tenía previstos y se habían promovido alzamientos en Ceiba Mocha, Cárdenas, Jaruco, San Antonio de los Baños y Güines entre otros, al mismo tiempo que en Jagüey Grande. Los de Ceiba Mocha y Cárdenas se frustran por la captura de Juan Bellido de Luna el 23 de octubre de 1868 y el arresto de los complotados cardenenses el 7 de febrero de 1869 respectivamente según Francisco Ponce y Domínguez, estos hechos, indudablemente, compulsaron la decisión de los conspiradores en Jagüey Grande.

Tanto la colonia, como en el período republicano en la primera mitad del siglo XX, ha sido poco estudiado en cuanto a la situación real de los campesinos o más bien el papel que estos jugaban, que en Jagüey Grande, presentan características particulares por el modo de desarrollo de la propiedad, teniendo nuevos elementos, a partir de la revisión de documentos, fundamentalmente provenientes de la papelería del quien fuera periodista y personalidad de la cultura en la zona, Roberto Oscar Carrasco y Arévalo, mas otros análisis anteriores de la Historia Local desarrollados por otros investigadores, este trabajo pretende *analizar los movimientos de resistencia a la explotación desarrollados fundamentalmente por los campesinos y colonos locales en este período y sus antecedentes históricos.*

DESARROLLO:

La conspiración de Jagüey Grande estaba dirigida por Gabriel García – Menocal y Martín, administrador del Ingenio Australia. Previo al alzamiento, la Junta de La Habana había enviado a dos mexicanos para auxiliarlos, el coronel José Inclán Risco y el capitán Gabriel González. Este último, fue detenido por las autoridades españolas antes del pronunciamiento, al igual que el procurador de Colón Elías Guerra, apresado y posteriormente fusilado en aquella ciudad el 17 de febrero de 1869; González salvó la vida, fue deportado dada su condición de extranjero, participó en la contienda posteriormente enrolándose en la expedición que trajo a Cuba Thomas Jordan en mayo de 1869 y terminó la guerra con grados de Brigadier.

Se destacó en esta conspiración Agustín Rodríguez y Pérez Basnuevo, patriarca de una venerable familia de patriotas locales y el verdadero iniciador de la Revolución en la zona; este era un colono, entiéndase campesino pequeño propietario, que lógicamente captó para la Revolución a numerosos campesinos.

El grupo sublevado se dirigió al pueblo ocupándolo por unas tres horas.

Jagüey Grande tiene el orgullo de haber sido el único lugar de Occidente que respondió al Grito de Independencia en la Guerra Grande, el 10 de febrero de 1869. Si esto no bastara para ocupar un lugar cimero en nuestras gestas emancipadoras, al no haberse cumplido el objetivo de ver libre e independiente nuestra patria y, al calor de la nueva ola revolucionaria que hervía en todo el país bajo la dirección del Partido Revolucionario Cubano, también supo cumplir en la nueva guerra de independencia, alzándose un grupo de valientes junto a Martín Marrero en la Finca La Sirena, el 24 de febrero de 1895. *En ambos movimientos, jugaron un importante papel los campesinos locales; en un lugar que no se destacaba por la existencia de elementos intelectuales eran sector social más avanzado de la época.*

La zona no escapó a la barbarie de la reconcentración desencadenada por Valeriano Weiler, las víctimas por supuesto fueron los campesinos que eran los que mantenían viva la insurrección con hombres y vituallas; en Jagüey Grande se reportan en 1897 1573 defunciones que correspondía al 25 % de la población, a causa de la insalubridad, el hacinamiento y el hambre, producto de la medida.

El 19 de diciembre de 1898 se creó el Ayuntamiento de Jagüey Grande, que pasó a ser el último término municipal cuando ya terminaba la dominación española en Cuba.

La creación del municipio de Jagüey Grande fue la consecuencia del desarrollo alcanzado por ese poblado -a falta de Caimito de La Hanábana, venido a menos desde la década del 70 del siglo XIX -, el que se fue convirtiendo en un importante punto de comercio y contacto con la Ciénaga de Zapata y zonas adyacentes. Con un desarrollo azucarero tardío, la zona de Jagüey Grande fue escenario de una producción agrícola apoyada en un centenar de fincas pequeñas y medianas, donde se cultivaban frutos menores, viandas, vegetales y cítricos. Ese desarrollo agrícola, unido a la producción azucarera, consolidaron la economía de la zona, lo que permitió su proyección como término municipal.

A partir del establecimiento de la República en 1902, pasado un período de ocupación militar donde se solidificaron los intereses norteamericanos en Cuba, los que recibieron una cobertura institucional para su operatividad, la economía de la región entró en una fase de transformaciones.

En el municipio de Jagüey Grande los conceptos del desarrollo económico se referían a un despertar de la producción agrícola -cañera y de otros cultivos -; mientras el desarrollo industrial continuaba circunscrito a la rama del azúcar, la que en ese término estaba representada en el Central Australia, que no alcanza un proceso de desarrollo tecnológico hasta 1916.

En la zona de Torriente la agricultura de subsistencia, basada en la existencia de pequeñas y medianas fincas, era el centro del quehacer productivo; cosechándose en esa área caña, cítricos, papa y frutos menores.

En Agramonte el azúcar constituía la piedra angular de su estructura económica. Región eminentemente azucarera y que basaba su desarrollo en las producciones de tres centrales ubicados en su jurisdicción: San Ignacio, Unión y Santa Rita. Por su carácter eminentemente azucarero, ese término mantuvo un desarrollo económico y financiero acorde con la dinámica y los precios del azúcar.

En el año 1906, cuando Australia confrontaba dificultades en dos de los tres ingenios de la zona de Agramonte, la situación no era tan desalentadora. El central Unión de Fernández produjo ese año la cantidad de 64 000 sacos de azúcar (9 454 toneladas) y el San Ignacio 57 000 (8420 toneladas) en lo que serían pasos en la elevación productiva de aquellas fábricas de azúcar. Esto permitiría recuperar la municipalidad perdida en 1902.

Sin embargo, en la zona de Jagüey Grande como tal, se verificó un aumento en otras producciones que permitió, para el año fiscal 1909-1910, que el Ayuntamiento tuviera un presupuesto de 18 264.89 pesos. En el período 1902-1915 la economía del territorio sufrió algunas transformaciones en cuanto a su estructura y producción. La caña de azúcar comenzó un proceso de expansión, sustituyendo algunas producciones agrícolas tradicionales, mientras se mantenía la agricultura tomó un carácter de subsistencia.

La propiedad de la tierra inició un proceso de concentración, pasando un número de fincas -pequeñas y medianas - a manos de un reducido grupo de propietarios y de la Cuban Cane Company de origen yanqui, lo cual no llegó a eliminar la tradicional estructura de pequeña y mediana propiedad que históricamente ha dominado en la zona de Jagüey Grande.

El Central Australia se mantuvo inoperante en el período 1908-1916, pasando la propiedad a los hijos de Antonio Álvarez, de origen español, que administraba la industria desde el siglo XIX.

Los nuevos propietarios, Eugenio y Alberto Álvarez Hernández, desarrollaron un fuerte proceso inversionista edificando, entre 1914-1916, una nueva industria con la tecnología más avanzada de la época, lo cual fue posible por las nuevas condiciones internacionales que elevaron el precio del azúcar y permitieron operaciones financieras a propietarios relativamente poco importantes como los del Australia.

La Cuban Sugar Cane Company, de procedencia estadounidense, administraba el ingenio San Ignacio, Agramonte, así como numerosas tierras, pero este central no sería mucho tiempo propiedad norteamericana.

Este caso es singular, al materializarse un proceso de revertimiento de la propiedad e intereses de capitales nacionales, con la compra de los colonos e inversionistas cubanos de la industria en dos millones de pesos (junio 1920). Fue aprovechando el hecho de que la empresa norteamericana transitaba por dificultades financieras e inscripto a nombre de Aurelio Fernández de Castro.

Los otros ingenios que funcionaban en el territorio, el Unión y el Santa Rita, estaban en manos de capitales cubanos; en el caso del primero a nombre de José Ignacio Lozano y el segundo pertenecía a la Compañía Azucarera Caobillas formada por industriales nacionales. Durante el período republicano, en la zona no existió una marcada presencia de empresas extranjeras, lo que se explica por las reducidas posibilidades de fomento en el territorio para el cultivo cañero que desestimulaba la inversión de capitales. Téngase en cuenta que el fomento azucarero principal en esta época se inclinaba hacia la parte oriental del país, más propicia por su menor desarrollo y mayor extensión territorial.

El auge azucarero provocado por la I Guerra Mundial repercutió de forma favorable en la economía de la zona. La producción de azúcar fue estimulada por los favorables precios internacionales del dulce; el San Ignacio estableció un record productivo en la zafra 1914-15 y el Australia inició sus operaciones en 1916 con un volumen de 25 970 sacos de azúcar, mientras que el Unión produjo más de 200 000 sacos de 13 arrobas (más de 29 545 toneladas).

En su segunda zafra el ingenio Australia estableció otro record productivo con 170 985 sacos (25 559 toneladas) y el Santa Rita lo hizo en 1920 con 110 875 sacos (16 379 toneladas). Estos datos ilustran cómo la situación internacional creada por la I Guerra Mundial, favoreció el mercado del crudo y estimuló a los productores.

En el orden social, esos beneficios económicos repercutieron favorablemente en todo el territorio. En Jagüey Grande se inició la construcción de edificaciones con un marcado sentido "ecléctico"; a semejanza de otras regiones -aunque sin llegar a las construcciones de las grandes ciudades - se edificaron viviendas, comercios y edificios públicos, empleando en su construcción la mampostería, así como en las fachadas se extendió el uso de columnas, balaustres, rejas y puertas francesas y de tablero. Fue ese el período donde se edificaron los edificios que ocupan actualmente el área comercial y más activa del poblado.

En 1913 el servicio eléctrico se instaló en Agramonte y un año después en Jagüey Grande; para esta etapa la instalación de ese tipo de servicio constituía un indicador del desarrollo, considerando que la electricidad se estableció en Cuba en 1898. Es notorio que desde 1914 existiera una publicación llamada "El Colono" cuyo lema era "semanario defensor de la agricultura, la Industria y el Comercio", donde se publicaba poesía local y foránea, crónica local e indicaciones novedosas sobre agricultura y ganadería.

En 1915 los propietarios del Australia iniciaron la construcción de una vía férrea hasta Bahía de Cochinos, con lo que se buscaba establecer un puerto de embarque de azúcar, así como

facilitar la extracción de madera utilizada como combustible en el proceso industrial. La obra, que atravesaba los pantanos de la ciénaga, quedó concluida en 1917, siendo considerada de alta complejidad, dada las características del terreno donde se instaló. Pero el proyecto de embarque de azúcar fracasó al morir uno de los propietarios del central en un accidente.

Este período constituye, en la historia económica de Cuba, la etapa en que los empresarios y compañías norteamericanas consolidan su presencia en la producción azucarera; en el caso de Jagüey Grande este proceso difiere de otras zonas del país, estando la presencia de capitales yanquis representados sólo por las compañías: La Cuban Cane Sugar Company, Lands Improvement Company, y, en menor medida, por la Atlántica del Golfo. No obstante, la pequeña propiedad tenía un peso significativo en la economía de la zona. La primera de aquellas empresas norteamericanas estaba inmersa en un proceso financiero desfavorable que la llevó en diciembre de 1924 a vender sus últimas propiedades en la zona (Finca Murga con 67 caballerías), mientras que La Lands Improvement adquiría en 1924 fincas y tierras en la zona de Agramonte, llegando a controlar 447 caballerías.

Hacia finales de 1925 la economía de la región no contaba con la presencia de capitales estadounidenses, los que se aprecian de nuevo en 1943, cuando una compañía adquiere tierras en la Finca Victoria.

Es significativa esta situación en la esfera económica, considerando que en zonas tan próximas como los centrales Araujo, Tinguaro y España la presencia norteamericana era creciente. Las causas de esta peculiaridad está en lo poco atractivo de la zona para la producción cañera, dada las características pedregosas y de "tierra baja" que predominan en el área, además de haber estado muy distribuida la tierra en pequeñas y medianas propiedades desde el siglo XIX.

En la zona el enfrentamiento al gobierno se manifestó desde 1929 con la constitución del Partido Comunista de Cuba (Sección de la Internacional Comunista). La fundación de esa célula se verificó en el local del teatro Mendía, lugar donde se constituyó de forma clandestina la organización.

A partir de 1928 en la provincia de Matanzas se había iniciado la organización de células, y fue Jagüey Grande el tercer territorio en crearse la estructura del partido. La actividad de los comunistas se inició con rapidez, creando el 4 de mayo de 1930 la Unión Obrera, organización que agrupó a obreros y militares comunistas.

Esta organización encabezó en Jagüey Grande la oposición a la dictadura; la primera acción pública contra el régimen se verificó el 26 de junio de 1930 cuando una manifestación callejera recorrió el pueblo, en protesta por el alto costo del fluido eléctrico. En el acto que culminó frente al local de la Sociedad Unión Obrera se condenó al régimen de Gerardo Machado y al imperialismo.

En la zona de Agramonte la oposición a Machado se concentró en la Finca El Modelo, donde hubo un intento de alzamiento; el proyecto quedó fracasado ante las noticias de la presencia de tropas del ejército en camino a la región.

El 14 de junio de 1931 se constituyó el Sindicato de Obreros Agrícolas de Jagüey Grande, organización vinculada al Partido Comunista, lo que provocó una rápida reacción oficial. Un mes después fue suspendida la asociación bajo la acusación de hacer una activa campaña comunista con el fin de llegar al poder.

En noviembre de 1931 la policía arrestó a varios comunistas por mantener activo el sindicato y realizar actividades contra el gobierno. Otro hecho destacado para la historia de la localidad en la época fue la carta abierta enviada por el gran poeta Agustín Acosta al Dictador Gerardo Machado mediante la cual exigía su renuncia y por cuyo hecho el poeta fue conducido a prisión.

La caída de la dictadura el 12 de agosto de 1933 cerró una de las etapas más sangrientas en la historia republicana, aunque la reacción burguesa con el concurso de los EE.UU. hizo fracasar el movimiento revolucionario. La situación del campesinado en la zona no era de las más desgraciadas en el País dada la diversidad temprana de los cultivos.

El movimiento cultural de la zona inició un proceso de recuperación, después de un período de quietud provocado por las dificultades económicas y políticas que prevalecieron en el período final de la dictadura machadista.

En Jagüey Grande se produjo la fusión de las sociedades Liceo y Jagüey Sporting Club, con lo que se fortaleció la actividad recreativa en la localidad, mientras en la zona rural de López era constituida la Sociedad de Instrucción y Recreo "Club López". Esa institución constituyó la primera de su tipo en crearse en Cuba, marcando un aporte a la cultura de la zona al ofrecer actividades recreativas para la población campesina. Los campesinos del barrio "López eran en su mayoría personas muy progresistas que no escatimaban esfuerzos en la organización y desarrollo de actividades encaminadas a la elevación del nivel académico y cultural de los vecinos, conformaron además el llamado "Patronato campesino del barrio de López", que trataremos mas adelante.

En el período 1935-1940 la prensa local continuó su evolución, destacándose los nombres El Clarín, Claridades y Alma Libre como las principales publicaciones. La historia de la prensa jagüeyense, iniciada en 1900, contó con distintos órganos significativos, entre los que se destaca El Sol, que se fundaría el 30 de marzo de 1948 y llegaría en sus ediciones hasta después del triunfo revolucionario. Personalidades como Pedro Ramón Rodríguez, historiador y periodista, Arturo Urra, Roberto O. Carrasco y otros, darían vida a la gran labor socio-cultural de aquel periódico.

Junto a El Sol, el periódico Claridades, que apareció el 4 de junio de 1939 con una frecuencia de circulación semanal y el cual continuó editándose hasta 1949, aparece entre lo más destacado de la prensa jagüeyense, los que recogieron en sus páginas aspectos medulares de la vida política, económica y social de la localidad. Denuncia de los altos precios del fluido eléctrico, notas de la vida social, ofertas culturales, carestía de la vida y dificultades con la educación fueron algunos temas abordados.

En este período desde 1936 la revista semanal "Nueva Era" se destaca en artículos relacionados con la situación del campesinado y denuncia las condiciones que obligan a la gente del campo a emigrar a la ciudad por falta de apoyo oficial a la producción agrícola lo

que va en detrimento de esta y se pronuncia por la abolición de los llamados “censos” que databan de las mercedaciones colonial para la imposición de rentas impagables por la renta de la tierra. El 4 de octubre de 1936 se reorganiza la asociación de colonos que tributaban al central Australia en un multitudinario acto.

Un caso particular de *geofagia urbana* tiene lugar en Jagüey Grande en 1948 cuando un abogado nombrado Martín del Castillo, conociendo que existían unos terrenos que fueron donados por el central Australia en 1919 no estaban legalizados, pero si urbanizados por personas de bajos ingresos, se adueñó de ellos (3 caballerías de tierra) y pretendió hacer pagar a los vecinos grandes sumas de dinero por concepto de alquiler. En defensa de los vecinos se creó un comité de lucha que interesó a la prensa nacional y la combativa FEU en La Habana. La bronca terminó felizmente después de varios procesos, denuncias y actos públicos con un gesto populista del gobierno golpista de Batista en 1952 que nacionalizó las tierras en pleito y se las repartió a los ocupantes.

En el año 1934 se produce un desalojo en el barrio “Gallardo” de Jagüey Grande, comienza por la finca “La Sirena”, propiedad del latifundista e industrial López Serrano; en esta finca vivía la viuda Margarita Díaz, inmediatamente, con una cuadrilla de bueyes desalojaron y derrumbaron la casa, poniendo los muebles en el camino real, coincidiendo este desalojo con un temporal de agua.

En este barrio vivían 42 campesinos, todos fueron desalojados, dichos campesinos, ante la situación que estaban confrontando quisieron tomar represalias y organizar un movimiento que fue frustrado por la guardia rural y los leguleyos del poblado de Agramonte bajo la oferta de soborno.

Bajo la presión y el atropello continuo a los desalojados, la miseria y el hambre provocadas por el latifundio, se hacía imposible la vida a los campesinos, se organizaron, crearon un organismo para poder luchar con los latifundistas.

En el año 1941 surgen por primera vez las asociaciones campesinas en el Municipio de Jagüey Grande, estando situadas en los barrios “Gallardo”, “Rovira”, “López” y “San Joaquín”. Estas asociaciones recibían orientaciones por medio del Sindicato de Trabajadores del Central Australia y este a su vez del Partido Socialista Popular.

El presidente de la Asociación de “Gallardo” era Modesto Díaz, la de “Rovira” la presidía Agustín Sotolongo, la de “López” y “San Joaquín” las presidía Gumersindo Rodríguez. Las luchas que sostuvieron eran dirigidas a conquistar las rebajas de los altos precios de la renta, tributos y desahucios de las tierras.

En el año 1943, organizaron un acto en la finca “Santa Ana”, en el mismo se iba a correr una película orientada por el Partido; al enterarse el latifundista, de inmediato tomó medias, mandó a cercar el camino de alambres de púas y montó una posta de la guardia rural, al llegar los campesinos al canino los hicieron virar a la fuerza a través del “plan de machete”. Este latifundista se llamaba Ramón Alonso.

Estas asociaciones tuvieron vida hasta 1952 en que surge el gobierno de Batista que las disolvió.”

Por documentos del autor de este artículo, donados por su hija al Museo municipal hemos podido conocer también que en 1942, se fundó y por lo menos funcionó hasta 1946 el “Patronato Campesino del Barrio de López” que entre otras fundones sociales, se ocupaba de las exigencias legales en cuanto a la asignación de presupuestos asignados por los gobiernos ara el desarrollo, la educación y la salud, lo cual se comprueba en las cartas y solicitudes documentales. Los documentos originales obtenidos muestran limpieza moral en el quehacer y valentía política para reclamar derechos por parte de los directivos de este Patronato. El concepto de Patronato en este cas designa a: Consejo formado por varias personas, que ejercen funciones rectoras, asesoras o de vigilancia en una fundación, en un instituto benéfico o docente, etc., para que cumpla debidamente sus fines.

CONCLUSIONES.

Jagüey Grande tiene el orgullo de haber sido el único lugar de Occidente que respondió al Grito de Independencia en la Guerra Grande, el 10 de febrero de 1869. Si esto no bastara para ocupar un lugar cimero en nuestras gestas emancipadoras, al no haberse cumplido el objetivo de ver libre e independiente nuestra patria y, al calor de la nueva ola revolucionaria que hervía en todo el país bajo la dirección del Partido Revolucionario Cubano, también supo cumplir en la nueva guerra de independencia, alzándose un grupo de valientes junto a Martín Marrero en la Finca La Sirena, el 24 de febrero de 1895.

En el primer caso, en la Guerra de los 10 Años, la conspiración, que respondía a la Junta Revolucionaria de La Habana, tuvo como uno de sus principales promotores al colono Agustín Rodríguez y Pérez Basnuevo, propietario de la pequeña finca “La Sirena”, en el barrio López, y las fuerzas insurrectas estaban formadas por campesinos locales en su mayor parte.

El 24 de febrero de 1895, el médico designado por Martí delgado del Partido Revolucionario Cubano, contaba con los hijos de del patriarca Agustín Rodríguez: José Agustín y Aurelio entre sus lugartenientes; el grueso de sus fuerzas armadas que derrotaron al Batallón de María Cristina y a los voluntarios del barrio “López”, también eran campesinos.

En la zona, el enfrentamiento al gobierno se manifestó desde 1929 con la constitución del Partido Comunista de Cuba (Sección de la Internacional Comunista). La fundación de esa célula se verificó en el local del teatro Mendía, lugar donde se constituyó de forma clandestina la organización, esta célula llegaba al campesinado a través del sindicato azucarero, por las lógicas relaciones laborales existentes.

En la zona de Agramonte la oposición a Machado se concentró en la Finca El Modelo, donde hubo un intento de alzamiento reprimido por el ejército en 1931.

El 14 de junio de 1931 se constituyó el Sindicato de Obreros Agrícolas de Jagüey Grande, organización vinculada al Partido Comunista, lo que provocó una rápida reacción oficial.

En el año 1941 surgen por primera vez las asociaciones campesinas en el Municipio de Jagüey Grande, estando situadas en los barrios “Gallardo”, “Rovira”, “López” y “San Joaquín”. Estas asociaciones recibían orientaciones del Sindicato de Trabajadores del Central Australia y este a su vez del Partido Socialista Popular. Este movimiento tenía un

objetivo: luchar contra la explotación, el abuso y los desalojos. Estas asociaciones tuvieron vida hasta 1952 en que surge el gobierno de Batista que las disolvió por la fuerza.

BIBLIOGRAFÍA:

CARRASCO, Á. R. Asociaciones campesinas desde el año 1934 y los desalojos campesinos en Jagüey Grande. Inédito. Archivo auxiliar del museo Municipal de Jagüey Grande.

CARTAÑÁ, E.: El despojo del ingenio Australia. Imprenta Luís Ruiz. La Habana 1943.

DE LA PEZUELA, J. Diccionario de la Isla de Cuba.

FERNÁNDEZ, J. y LÓPEZ M.: Diccionario Biográfico de Jagüey Grande. Inédito. Oficina del Historiador 1999.

FERNÁNDEZ, J. y LÓPEZ, M.: Historia Local de Jagüey Grande. Inédito. Oficina del Historiador 1999.

FERNÁNDEZ, J. y MARTÍNEZ, N: Jagüey Grande en el Siglo XIX. Compilación Bibliográfica y documental de Jagüey Grande. Inédito.

FERNÁNDEZ, J.: La Guerra de los Diez Años en Jagüey Grande. 1989, (Inédito, Mimeografiado).

GÓMEZ, F.: Matanzas. Suma y reflejo de una Historia. 1868-1898. Ediciones Matanzas 2004.

GUERRA, R.: Guerra de los Diez Años. Editorial. Ciencias Sociales. 1972.

MARTÍNEZ N.: Informe período de la República Municipio de Jagüey Grande. Inédito. Fondo del Centro de Documentación del Museo Municipal de Jagüey Grande.

MEDEROS, H.: “Jagüey Grande preludeo y consolidación de una citricultura”. Inédito. Fondo del Centro de Documentación del Museo Municipal de Jagüey Grande.

Publicaciones locales: El Sol, Claridades, El Colono y Nueva Era. Fondo de inventarios del Museo Municipal de Jagüey Grande.

RODRÍGUEZ, J. A.: El levantamiento en la finca La Sirena el día 24 de febrero de 1895. Jagüey Grande, 1955.